

ADA ELSA IZCOA, M. A.

Facultad de Pedagogía,
Universidad de Puerto Rico.

LA DISCIPLINA COMO PARTE DE LA EDUCACION

Hoy en día gran parte de las personas que tienen hijos o que están relacionadas con niños se están preocupando por su disciplina y se hacen preguntas acerca de esta fase de la vida del niño. Muchos tienen el concepto erróneo de que disciplinar a un niño es frustrarlo y de que esto le va a crear un estado de ansiedad y como consecuencia una personalidad desajustada. Esta idea equivocada surge de la interpretación incorrecta de ciertas ideas de Sigmund Freud y de la dual definición de la palabra disciplina.

El diccionario de Webster define el término disciplina en las siguientes cuatro formas:

1. Instruir, educar, informar a la mente de, preparar por instrucción, entrenar.
2. Acostumbrar a la acción sistemática, enseñar reglas y prácticas, acostumbrar al orden y la subordinación.
3. Corregir, castigar, infligir dolor.
4. Mantener sojuzgado a alguien, regular, gobernar.

La primera definición del término disciplina habla de educar, instruir, entrenar. De ahora en adelante me referiré a esta definición. A veces usaremos la palabra educar en vez de disciplinar porque veo la disciplina como parte de la educación, una educación en la que el niño aprende a expresarse, a pensar, a formar su propio criterio, a ser un individuo con personalidad propia. Además, el niño es un individuo que convive en una sociedad. Esto implica que tiene que aprender a obedecer reglas y leyes, tiene que aprender a respetar a otros individuos, respetar la propiedad ajena, aprender a controlar sus emociones e impulsos por el bien del grupo y para conseguir aceptación. Esto lo aprende el niño de sus padres y de sus maestros.

Al hablar de disciplina no me refiero a las últimas tres definiciones porque implican sumisión. Este tipo de disciplina afectaría negativamente el desarrollo de la personalidad del niño.

La interpretación que muchas personas han dado a las teorías de Freud es la de que disciplinar a un niño le causa frustración. Freud enfatiza el hecho de que la frustración causa neurosis. Sentirse frustrado es sentirse defraudado, debido a que algo o alguien evita que se consiga lo que se quiere. Muchas personas concluyen que si la frustración causa la neurosis, y la disciplina envuelve a veces frustración porque evita la adquisición de algo deseado, entonces la disciplina llevará a la persona disciplinada a la neurosis. En sus libros Freud habla más de los casos en que la frustración causa neurosis. Un acto frustrante no va a hacer a una persona neurótica. Una personalidad neurótica es el resultado de una serie de circunstancias en la vida del individuo. Disciplinar a un niño inteligentemente puede ser frustrante y desagradable en el momento, pero con el tiempo va a redundar en beneficio del niño. El niño necesita educarse.

Todo individuo es un ser social, vive en sociedad. Como miembro de distintos grupos de esa sociedad tendrá que aprender a compartir con los miembros de esos grupos. A veces

esto implica no poder satisfacer los deseos propios porque hay leyes que se tienen que obedecer por el bien del grupo. El primer grupo social al que el niño pertenece es la familia y aquí es donde tiene que aprender a compartir, a obedecer reglas, etc., para que cuando llegue a pertenecer a otros grupos ya haya pasado por las primeras experiencias en el proceso de socialización.

Resumiendo lo hasta ahora dicho:

- a. La frustración no siempre causa neurosis.
- b. La disciplina no siempre causa frustración.
- c. Hay ocasiones en que aunque la disciplina cause frustración por el momento, a la larga va a contribuir a que el niño sea un adulto más feliz.

Para que los niños hagan suyas las acciones y actitudes que se quiere que aprendan, hay más probabilidades de que las aprendan si los padres se las enseñan. Hay que enseñarlos a actuar en diferentes situaciones. Se les tienen que dar normas y pautas que guíen su comportamiento. Los niños por naturaleza son egoístas; no nacen con normas; por lo tanto hay que enseñarlos a comportarse para cuando sean adultos e independientes. Estas normas y pautas deben ser suficientemente flexibles, para que tengan oportunidad de desarrollar su individualidad. Sin embargo hay situaciones en la vida en que a los niños se les tiene que limitar su libertad de acción, debido a que todavía no tienen la capacidad de razonamiento que se supone que tenga un adulto.

El mejor método de enseñarle al niño es el ejemplo. El aprende lo que observa, lo que vive y lo que siente a su alrededor. Después debemos apelar al uso del razonamiento y a sus sentimientos. Si con estos métodos el niño no aprende, entonces podemos probar a asociar lo que no debe hacer con alguna situación en la que obtiene algo que desea. En ciertas ocasiones el asociar un ligero castigo con el comportamiento puede efectuar el aprendizaje.

El método a usarse depende de la edad del niño, de su personalidad y de las circunstancias.

Otro factor a considerar es que el niño comprenda que lo que se le enseña es razonable y beneficioso. La actitud y las acciones de los padres deben ser consistentes al disciplinarlo. Es importante que la forma de disciplina sea un medio para que el niño aprenda, no una ocasión de descargar los sentimientos de agresividad por parte de los padres y maestros. Por ejemplo: un día un niño dice una palabra obscena. Ese día el papá está de buen humor, y le parece gracioso que el nene diga esa palabra. Otro día el nene dice la misma palabra; pero el papá ha pasado un día muy fuerte en el trabajo, está de mal humor y le da un castigo por decirla. El niño no va a comprender claramente que su papá lo castigó por decir una palabra obscena. Probablemente la siga diciendo, porque la inconsistencia evita el aprendizaje.

La seguridad, el amor, la comprensión, la fe, la aceptación, la protección, la independencia y la orientación, son factores muy efectivos en la relación entre padres, hijos, maestros y discípulos. He oído a una mamá decirle a su hijo: "Mamá no te quiere porque te has portado mal." Probablemente esto no es verdad; una madre no deja de querer a su hijo porque llegue una hora más tarde a la casa. Sin embargo, el niño puede que tome en serio las palabras de la madre. Sería más efectivo decirle: "Como mamá te quiere tanto, desea que tú seas una persona responsable y puntual. Ya te he dicho esto varias veces. Quizás te ayude a recordar la hora de la comida, si hoy no ves los programas de televisión." Si no hay una relación armoniosa entre el niño y el educador, el niño rechazará lo que se le enseña. Es un medio indirecto de rechazar la autoridad.

Para resumir podemos decir que para que el acto de disciplina se efectúe, o sea, para que el niño desarrolle una disciplina interna:

- a. Hay que encauzar al niño hacia las normas y pautas a seguir.

- b. Lo que se enseñe debe ser razonable y beneficioso.
- c. Las actitudes y las acciones del padre deben ser consistentes.
- d. Entre el niño y el educador debe haber seguridad, amor, comprensión, aceptación, fe, protección, independencia y orientación.

Hay ocasiones en que el comportamiento del niño no es aceptable. El niño se vuelve agresivo, dice palabras obscenas, es desobediente. Los padres le han enseñado en forma consistente normas y pautas a seguir. Lo que se le enseña aparentemente es razonable, beneficioso y hay relaciones buenas entre el niño y el adulto. ¿Por qué actúa el niño en esta forma? ¿Cuál es el motivo de este comportamiento que no se puede aceptar? En muchos casos es la expresión de cómo él se siente. El motivo del comportamiento guiará al adulto en la mejor forma de proceder. Por ejemplo: Si Juanito siente algo hacia una persona es importante para la salud mental que este sentimiento se exprese. Vamos a suponer que en la familia nace un bebé. El niño mayor siente celos hacia su hermanito y lo pellizca. La mamá podría castigar al niño mayor. Probablemente el niño se volverá más agresivo contra su hermano y quizás se sentirá rechazado por su mamá. Seguirá sintiendo celos hacia su hermanito y manifestándolos en diferentes formas.

La madre debería sentarse con el niño y tratar de comprender y aceptar sus sentimientos aunque no acepte su comportamiento. Al niño mayor se ayudará si se le da la oportunidad de expresar sus sentimientos verbalmente y de canalizar su agresividad en forma constructiva. Una vez que el niño tenga esta oportunidad, probablemente no vuelva a actuar agresivamente con su hermano.

Lo importante antes de disciplinar a un niño es conocerlo y conocer el por qué de sus actuaciones. Cada niño tiene su personalidad y a veces el mismo comportamiento de dos niños distintos surge de diferente motivación.

Antes de actuar, debemos pensar, ¿qué puedo hacer yo para ayudar a este niño? No siempre podemos usar el mismo método. Cada situación es diferente, y el procedimiento depende de los individuos envueltos, los motivos y las circunstancias.

El disciplinar a un niño es solamente una fase de la vida del hogar o de la escuela, pero está estrechamente relacionada con los otros aspectos de la vida diaria. En un grupo donde las actuaciones de los miembros se basan en la razón, el sentido común y los sentimientos humanitarios, la disciplina no será un problema. El niño aprenderá a comportarse y llevará dentro de sí una disciplina interna que guiará su comportamiento en el futuro.